

mercados nacionales. Sin embargo de ser España una de las primeras Naciones vinícolas, hay en ella comarcas donde no se bebe el vino, por que el transporte y los caminos lo ponen muy lejos de las clases humildes. El cultivador español trabaja sin descanso viendo con tristesa que es su destino producir los más preciados frutos de la tierra, para ver como carecen de ellos sus hermanos y como lo consumen los extranjeros.

La ruptura de nuestras relaciones comerciales con la vecina República, nos condena á consumir entre nosotros el exceso de producción, que hasta aquí ha sido objeto del comercio extranjero; la necesidad suprema en estos momentos, es facilitar el transporte de nuestra producción á los puntos más apartados de España, donde seguramente serían bien recibidos. Para ello, cree el Ayuntamiento de Murcia, que hay dos reformas que llevar á cabo, que si no hoy, más adelante podrán hacer que nuestros vinos y nuestras frutas se consuman en su inmensa mayoría dentro de nuestro propio país, dejando por este medio de estar á merced de los caprichos ó de las exigencias políticas de la nación vecina ó de cualquiera otra nación extranjera. Con ello ganará en primer término nuestro decoro nacional y podremos conseguir, andando el tiempo, robustos ciudadanos que sirvan para enjuiciar con energía los instru-